

dria derecho de juzgar las diferencias de los reyes y de los pueblos; utopia brillante que hace honor á su corazon. Ya se habia puesto de acuerdo con los protestantes de Alemania para hacer la guerra al Austria, mas sucumbió en el momento en que iba á realizar la primera parte de sus designios.

Su asesinato (1610). Las facciones comprimidas habian tratado muchas veces de despertarse y volver á sumergir la Francia en la anarquía. El mariscal de Biron fue decapitado en la Bastilla por causa de traicion (1602). El duque de Bouillon tambien se habia rebelado (1606), y á pesar de la bondad y dulzura del rey, muchas conspiraciones y diez y siete tentativas de asesinato habian puesto ya su vida en peligro. En fin, el fanático Ravaillac le atravesó el corazon con dos puñaladas en la calle de la Ferronnerie, en el momento en que su coche estaba detenido por una aglomeracion de carruajes. El rey exclamó al momento: *Estoy herido, y espiró.*

Luis XIII. Ministerio de Concini (1610-1617). Luis XIII, hijo primogénito de Enrique IV, no tenia mas que siete años á la muerte de su padre. Su madre María de Médicis quedó encargada de la regencia y depositó su confianza en un Italiano oscuro llamado Concini, que tomó el título de mariscal de Ancre. Todos los proyectos de Enrique IV fueron abandonados, porque eran imposibles bajo el gobierno de una mujer y de un niño. En lugar de hacer la guerra al Austria, se concluyó la paz con ella. Despues fue menester halagar á la nobleza, que murmuraba al ver el poder en manos de los extranjeros. Al principio la apaciguaron distribuyéndole todos los tesoros que Enrique IV habia amontonado, y en seguida se convocaron los Estados generales (1614). Estos Estados se mostraron decididos por la monarquía, y no calmaron ningun descontento. Condé y los señores se unieron á los protestantes, y dictaron con insolencia al rey sus condiciones de paz en Loudun (1616). Concini disimuló, despues hizo encerrar á Condé en la Bastilla y en Vincennes, y asustó á todos los grandes del reino por el despotismo de su poder. La guerra iba á estallar, levantábanse tropas en todas partes, cuando una intriga de corte echó abajo al orgulloso ministro.

Alberto de Luynes, que no era mas que un paje hábil para criar urracas y domesticar pájaros, fue el autor de su caída. Conquistó el afecto del rey, le hizo concebir sospechas contra el mariscal de Ancre, y este fue asesinado en el puente del Louvre por Vatri, capitan de los guardias, que recibió el baston de mariscal en recompensa de su maldad (1617).

Ministerio de Luynes (1617-1621). No por eso la Francia dejó de ser gobernada por un favorito, y los señores no cesaron de murmurar viendo á un hombre oscuro, manchado con un asesinato vergonzoso, usurpar la dignidad de condestable y disponer como amo de todos los empleos. Los que mas se agitaron fueron los protestantes. Luis XIII pensó que se les debia tratar con severidad; y en el edicto que declaraba el Bearn reunido á la corona, obligaba á los calvinistas á devolver los bienes eclesiásticos que habian robado. Esto fue la señal de la revolucion. Los reformados se reunieron en la Rochelle, dividieron sus iglesias en ocho círculos, organizaron su república, y ordenaron sus levadas de hombres y dinero. Hubieran deseado tener por gefe á Lesdiguières que gobernaba la Provenza; pero el anciano mariscal rehusó este honor y se hizo católico. Los ejércitos de Luis XIII obtuvieron grandes ventajas en la Saintonge; pero fueron vencidos en Montauban. El duque de Luynes, que mandaba el sitio de esta ciudad, se turbó tanto por este contratiempo que murió de tristeza (1621). Dos años despues de su muerte, la reina madre introdujo en el consejo al obispo de Luzon, el gran Richelieu (1624).

§ IV. Desde el ministerio de Richelieu hasta el tratado de Westfalía (1624-1648.)

Politica de Richelieu. Tres grandes designios ocuparon el pensamiento de Richelieu: la humillacion de los grandes, la ruina de los protestantes y el abatimiento de la casa de Austria. Cuando subió al poder, el cetro se hallaba amenazado por una parte por el partido feudal que habia adquirida vigor du-

rante las guerras civiles, y por la otra por los protestantes que desde el edicto de Nantes formaban una verdadera república en el seno de la monarquía. En el exterior el orgullo de la nación sufría por el brillo y la preponderancia de la casa de Austria que dominaba en España, Portugal é Italia, y en una parte de los Países Bajos y de Alemania. Richelieu, muy decidido á hacer triunfar la dignidad real y el Estado de todo lo que les hacia sombra, no vió mas que su objeto, y se mostró poco escrupuloso acerca de la eleccion de los medios. *No me atrevo á emprender nada, decia, sin haber pensado bien en ello; pero cuando una vez he tomado mi resolucion, voy derecho á mi objeto, todo lo trastorno, todo lo arraso, y lo cubro todo con mi vestido encarnado.*

Guerra de la Valtelina (1625). Desde el principio Richelieu manifestó toda la independencia de sus miras políticas aliándose con la Inglaterra por medio del casamiento de Enriqueta de Francia con el príncipe de Gáles, despues Carlos I, y sosteniendo á la Hollanda contra la España. En seguida preguntó á la Sorbona si, á pesar de su título de cardenal, podia en conciencia hacer la guerra al papa; y al ver la decision de los doctores, se apoderó de la Valtelina, que el soberano pontífice conservaba entonces en nombre de los Españoles. Por esta conquista Richelieu se procuró una entrada en Italia, é interrumpió las comunicaciones de la España con el Austria. Esta fue la primera victoria que consiguió contra esta poderosa casa.

Intrigas de Gaston (1626-1627). Durante este tiempo los protestantes se habian agitado. Montmorency y Thoiras fueron enviados contra los rebeldes, y los comprimieron. Richelieu, á pesar de estos triunfos, les tuvo algunas consideraciones é hizo la paz con ellos, juzgando con razon que, antetodo, era necesario echar la culpa á los grandes, á quienes las miserables intrigas de Gaston de Orleans conducian á su vez á la sedicion (1626). Los señores que tomaron parte en esta conspiracion resolvieron la muerte del cardenal, y el conde de Chalais se encargó de la ejecucion. Richelieu instruido de todo, le cogió, y le entregó á una comision formada por el

parlamento de Bretaña, que le hizo decapitar. El conde de Chapelle y el duque de Bouteville fueron tambien ejecutados públicamente en la plaza Real (1627). Estos actos enérgicos anunciaron á la nobleza que el tiempo de su poder habia pasado. Richelieu afectó con arrogancia ser soberano, suprimió el empleo de condestable, y se hizo á la vez ministro, guardasellos y superintendente general de marina.

Sitio de la Rochela (1627-1628). Habiendo llegado á la cumbre del poder, dirigió todas sus fuerzas contra la Rochela, que era el baluarte del protestantismo. El duque de Buckingham que por su fatuidad habia sido expulsado de Francia y gobernaba al rey de Inglaterra, vino con algunos miles de hombres para hacerse batir en la isla de Rhé. Pero Richelieu supo ocupar á Cárlos I en sus Estados, y pudo fácilmente proseguir las operaciones del sitio. Cerró el canal que va de la pleamar al puerto, por un dique inmenso que recordó los grandes trabajos de Alejandro delante de Tiro. Los horrores del hambre desconolaron á los habitantes de la Rochela que estaban consternados, y despues de hacer prodigios de decision é intrepidez se rindieron (1628). Los calvinistas fueron despojados desde entonces de todas sus plazas fuertes, y cesaron de formar en el Estado un partido político.

Guerra de Italia (1629). El cardenal, al mismo tiempo que aniquilaba á los reformados, hacia respetar en el exterior los derechos de la nación. Habiendo recibido Cárlos de Gonzaga, duque de Nevers, por donacion testamentaria de Vicente II de Gonzaga, el ducado de Mantua y de Montferrat, el duque de Saboya y los Españoles querian impedirle que gozase de sus derechos. Luis XIII, aconsejado por Richelieu, marchó en persona á Italia, forzó el Paso de Suza, y obligó el duque de Saboya á dejarle paso por sus Estados. Los Españoles se adhirieron temblando á este tratado, reconocieron al duque de Nevers como duque de Montua, y la Francia tuvo un puesto avanzado en Italia.

Movimientos de la nobleza (1630-1632). El nombre de Richelieu brillaba en este momento con un resplandor demasiado vivo para no armar contra él una infinidad de envi-

diosos. La reina madre no encontraba ya en el cardenal ministro la docilidad y condescendencia del obispo de Luzon; se arrepentía de haber contribuido á su elevacion, y se unió al duque de Orleans para destruir su crédito. Luis XIII había sido ganado, y Richelieu recibió la orden de alejarse de la corte. Antes de su partida pidió una entrevista al rey, confundió con una palabra á todos sus enemigos, y volvió de repente á entrar en gracia. Llamaron á este día *la jornada de los engaños* (11 de octubre de 1630). Richelieu hizo ahorcar á los dos Marillac, al mariscal y al guardasellos, y asustó á la nobleza con sus venganzas (1632). No obstante, Gaston de Orleans enarboló el estandarte de la rebelion en el Langüedoc, y se atrajo á Montmorency que era gobernador de esta provincia, pero fue derrotado en Castelnaudary. Gaston se libró jurando amar á los partidarios del gobierno y en particular al Sr. Cardenal; pero Montmorency fue decapitado en Tolosa.

Humillacion de la casa de Austria (1635-1648). Los protestantes estaban sometidos, la feudalidad abatida; no faltaba mas que realzar el honor de la Francia en el exterior. Richelieu, para conseguirlo, tomó parte en las guerras que inquietaban á la casa de Austria en Alemania. Hacia muchos años que el partido protestante luchaba contra el partido católico. Ya el elector palatino y el rey de Dinamarca habian sucumbido en la lucha, y el rey de Suecia Gustavo Adolfo, á quien la política de Richelieu hizo entrar en lid, había muerto en el campo del honor (1632). No pudiendo los generales suecos dar abasto á la inmensa tarea que les había legado su rey, Richelieu hizo intervenir directamente á la Francia en estas luchas sangrientas. Al mismo tiempo combatió contra la España, cuyos intereses eran comunes con los del Austria. Despues de cinco años de guerra mezclada de triunfos y reveses, acabó con los Españoles sublevando la Cataluña y favoreciendo la revolucion de Portugal (1640.) Con la Alemania fue preciso dar numerosas batallas, y murió seis años antes de la conclusion del tratado de Westfalia,

que había de ser el desenlace de este drama terrible (1642) (1).

Conspiracion de Cinq-Mars (1642). La España quiso vengarse de Richelieu imbuyendo á su rey la rebelion en el centro de la Francia. El conde de Olivares ganó al hijo del marqués de Effiat, el jóven Cinq-Mars, á quien la proteccion del cardenal había hecho omnipotente cerca de Luis XIII, y le armó contra su bienhechor. Ajustaron un tratado en que los Españoles prometian socorros á los descontentos. Cinq-Mars celebraba ya su victoria, y Richelieu, enfermo en Tarascon, se creía desgraciado, cuando tuvo la dicha de conseguir una copia del tratado concluido por sus enemigos con la España. Se la envió á Luis XIII, se decidió la muerte de Cinq-Mars, y le decapitaron con el hijo del presidente de Thon, su confidente y amigo.

Muerte de Richelieu (1642). Richelieu no les sobrevivió sino algunos meses (4 de diciembre). Había prestado á la Francia servicios inmensos, y su vasto genio ejecutó las cosas mas grandes. Sin embargo no fue sentido de nadie. El pueblo cantó despues de su muerte; el rey, aunque se hallaba en la agonía, se regocijó; los grandes se estremecieron como si hubiesen recibido la noticia de una restauracion. Richelieu cometió la falta de ser demasiado independiente en sus ideas y de trabajar exclusivamente en hacer absoluta la dignidad real. El rey se sentía con pena eclipsado por su talento; la nobleza no le perdonaba el haberla alejado enteramente de los negocios; y su absolutismo indisponia al pueblo cuyos derechos desconocia. Su política exterior no solamente tuvo el inconveniente de contrastar excesivamente con los deberes que le imponia la púrpura romana de que estaba revestido, sino que hubiera sido mejor en el interés del porvenir que hubiese guardado una neutralidad prudente con respecto á las luchas que destruian la Alemania, y que se hubiera contentado, como hizo mas tarde Luis XIV, con atacar á la España en los Países Bajos y en el Franco Condado, para reducirla únicamente á la península.

(1) Véanse los pormenores de estos acontecimientos en el capítulo siguiente § IV.